



Vol. 5, No. 3, Spring 2008, 271-275

[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## **Review/Reseña**

Milagros Peña, *Latina Activist Across Borders: Women's Grassroots Organizing in Mexico and Texas*. Durham: Duke University Press, 2007.

### **Activistas sin fronteras**

**R. Aída Hernández Castillo**

CIESAS-México

En este libro Milagros Peña nos invita a acompañar a diversas activistas mexicanas y mexico-americanas en sus distintos cruces de fronteras. Cruzamos la frontera geográfica entre El Paso y Ciudad Juárez para conocer la experiencia de distintas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que trabajan en esa región limítrofe; las fronteras religiosas para describirnos la labor de hormiga de las feministas católicas del Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS) en Michoacán; las fronteras étnicas y raciales para conocer la crítica de las feministas de color al etnocentrismo del feminismo anglo-sajón en Estados Unidos o las propuestas de las mujeres purépechas que han empezado a organizarse como mujeres y como indígenas en México. A través de estos cruces de frontera, la autora nos va mostrando las distintas caras de los feminismos populares que han empezado a llegar

a las maquiladoras y a los barrios marginales de Ciudad Juárez, Chihuahua, extendiendo su influencia hasta las comunidades indígenas de la nación purépecha en Michoacán.

*Latina Activist Across Borders* es un proyecto feminista que se propone recuperar las voces y experiencias de mujeres activistas cuya historia no había sido incluida en las historias “oficiales” de los feminismos de México y Estados Unidos. En el caso de la historia del feminismo mexicano, esta ha tendido a reconstruirse desde el centro del país y a partir de la mirada académica de quienes han priorizado una agenda feminista que tiene a la lucha por la legalización del aborto y los derechos reproductivos en el centro.<sup>1</sup> En el caso de los Estados Unidos las mujeres afroamericanas y latinas han empezado a sistematizar la historia de sus luchas feministas, pero no existía hasta ahora un esfuerzo por analizar de manera comparativa las experiencias de feminismos populares en ambos lados de la frontera.

Mediante 39 entrevistas a profundidad realizadas con integrantes de 16 Organizaciones No Gubernamentales de mujeres en Michoacán y 13 en la región fronteriza de El Paso-Ciudad Juárez, Milagros Peña reconstruye las experiencias, estrategias de lucha y programas de trabajo de activistas que han hecho del feminismo y de la lucha por la justicia social su proyecto de vida. La autora se vale de la metodología de la “bola de nieve” en la que una entrevistada la refiere a otra y esta a otra, hasta reconstruir toda una red de organizaciones que desde distintas perspectivas se han apropiado de los discursos globales sobre los derechos de las mujeres y han impulsado un trabajo a favor de la equidad de género entre sectores populares de ambas regiones.

La manera en que los discursos globales de derechos de las mujeres han influido en las realidades locales es analizada a través del impacto que la Cuarta Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing en 1995 tuvo en la creación de espacios de encuentro y reflexión para las mujeres organizadas de Michoacán y, en menor medida, para las de la región fronteriza de El Paso/Juárez. Las críticas

---

<sup>1</sup> Entre los libros más citados sobre la historia del feminismo mexicano están el de Eli Bartra, Ana María Fernández Poncela y Eli Bartra, *Feminismo en México: Ayer y Hoy* (México: UAM, 2000) y el de Esperanza Tuñón, *Mujeres en Escena: De la Tramoya al Protagonismo (1982-1994)* (México: PUEG-UNAM-ECOSUR, 1994).

que algunas autoras han hecho al proceso de institucionalización de la agenda de género que siguió a este importante evento, al ser apropiada por los gobiernos neoliberales como una nueva forma de gobernanza, se ve matizada por las experiencias concretas de mujeres que han visto sus vidas transformadas por el trabajo de las redes feministas que se formaron a raíz de la Conferencia de Beijing.

Para reconstruir estas redes toma como punto de partida dos organizaciones de mujeres vinculadas a la Iglesia católica progresista: el Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS) en Michoacán y el Centro de Mujeres Fe y Esperanza A.C. en Ciudad Juárez, lo que la lleva a reflexionar sobre el importante papel que han jugado las católicas feministas en la promoción y acompañamiento de un feminismo popular.

Una paradoja que vemos a lo largo los estudios de caso que analiza la autora, es que precisamente en el seno de una de las instituciones más patriarcales de Occidente, la Iglesia Católica, es que surge uno de los feminismos que más capacidad ha tenido de ampliar su influencia entre las mujeres pobres y marginadas de América Latina. Varios de los testimonios de la activistas católicas señalan que aún dentro de la vertiente crítica de la Teología de la Liberación, se siguen reproduciendo prácticas e ideologías que excluyen a las mujeres; sin embargo, los espacios de encuentro y reflexión crítica que esta corriente ha creado a través de movimientos como las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), contribuyeron a que muchas mujeres –religiosas y laicas– se empezaran a cuestionar sobre la injusticia y la inequidad que ellas mismas vivían en su vida cotidiana.

Estas experiencias llevaron a un sector importante de las mujeres católicas a acercarse al feminismo y buscar en este pensamiento crítico herramientas para desarrollar una hermenéutica bíblica feminista. Es bajo la influencia de esta teología feminista que varias de las activistas entrevistadas, entre ellas Maruja González Butrón, fundadora de EMAS, iniciaron su trabajo con mujeres indígenas y rurales. Las entrevistas de activistas indígenas como Tomasa Sandoval, de la Nación Purépecha, dan cuenta del impacto que este trabajo está teniendo en la formulación de una agenda de género culturalmente situada por parte de las mujeres indígenas. Milagros Peña parece apuntar a que la existencia de estos diálogos respetuosos y

constructivos entre activistas mestizas y mujeres indígenas, pueden estar hablándonos de un nuevo momento de desarrollo de la agenda feminista en México.

Llama la atención, sin embargo, que la autora explore muy poco las diferencias y tensiones que pudieran existir entre las ONGs feministas y las mujeres indígenas o las trabajadoras de las maquiladoras. Parece asumir que se trata de una relación no problemática, sin reconocer las jerarquías de clase que siguen existiendo entre las activistas feministas que tienen acceso a las redes internacionales de financiamiento, y las mujeres con quienes desarrollan su trabajo de acompañamiento y “concientización”. Tal vez esta omisión tenga que ver con el interés de la autora, evidente a todo lo largo del libro, por enfatizar el lado esperanzador del activismo feminista popular, su simpatía con las integrantes de las ONGs que le abrieron las puertas de sus casas y sus corazones. Esta ausencia de conflicto, y esta representación armónica del activismo popular, apunta a un reto metodológico que enfrentamos quienes trabajamos con organizaciones populares o revolucionarias, de tratar de apoyar con nuestro trabajo académico las agendas políticas a favor de la justicia social que estas organizaciones promueven, pero a la vez tratar de dar cuenta de las complejidades y retos de la lucha social.

Mi experiencia como activista y como estudiosa de los movimientos de mujeres de sectores populares me dice que hablar sobre el conflicto y las relaciones de poder entre ONGs feministas y las mujeres con quienes estás trabajan, puede aportar al esfuerzo de replantear las estrategias de trabajo, muchas veces marcadas por el “maternalismo” y la verticalidad. Debo reconocer sin embargo, que libros como *Latina Activist Across Borders* cumplen la importante función de recordarnos que es posible “pensar localmente y actuar globalmente” y lograr hacer una diferencia en el mundo.

En un momento en el que los discursos del poder tratan de convencernos de que no es posible confrontar a los sistemas económicos patriarcales que siguen excluyendo y marginando a las tres cuartas partes del mundo, y que la acción colectiva no tiene ningún sentido en la época de la hegemonía individualista neoliberal, Milagros Peña nos dice que “los movimientos de mujeres hoy han desarrollado estrategias para trascender, reconfigurar y cruzar las fronteras étnicas y políticas a

través del activismo popular. Este estudio nos muestra que esto puede hacerse a través de alianzas y coaliciones entre comunidades de mujeres” (151, traducción mía). Recomiendo pues ampliamente la lectura de este llamado a la esperanza, este testimonio de resistencias que nos llega desde las fronteras de los feminismos hegemónicos.